

La higuera estéril. Expulsión de los vendedores del Templo. La higuera seca. Fe, oración y perdón. Controversia sobre la autoridad de Jesús.

El episodio de la higuera estéril, aparece también en Mt, y la controversia con la autoridad aparece tanto en Mt como en Lc. La expulsión de los vendedores del Templo es narrada en los cuatro Evangelios.

REVISIÓN DESGLOSADA DE Mc 11, 12-33;

La higuera estéril

11, 12 AL DÍA SIGUIENTE, SALIENDO ELLOS DE BETANIA, SINTIÓ HAMBRE.

Se refiere al día siguiente de Su entrada en Jerusalén y posterior ida a Betania (ver Mc 11,11).

sintió hambre

Así como se nos narra en el Evangelio según san Mateo, que durante las tentaciones en el desierto, Jesús dice que no sólo de pan vive el hombre (ver Mt 4,4), y en el Evangelio según san Juan les dijo a Sus apóstoles que Él tenía un alimento que ellos no conocían (ver Jn 4, 32-34), en este caso, cuando Marcos menciona que Jesús sintió hambre, cabe pensar que no se trata solamente de hambre física, sino de un hambre espiritual, hambre de hallar almas dispuestas.

11, 13 Y VIENDO DE LEJOS UNA HIGUERA CON HOJAS, FUE A VER SI ENCONTRABA ALGO EN ELLA;

una higuera

En el libro del profeta Oseas se compara al pueblo de Israel con una higuera (ver Os 9,10; Joel 1,7-12). Jesús mismo va a usar esa comparación, en la parábola de la higuera (ver Lc 13, 6-8).

ACERCÁNDOSE A ELLA, NO ENCONTRÓ MÁS QUE HOJAS; ES QUE NO ERA TIEMPO DE HIGOS.11, 14 ENTONCES LE DIJO: ¿QUÉ NUNCA JAMÁS COMA NADIE FRUTO DE TI!ø

La reacción de Jesús no debe interpretarse como un arrebatado de mal humor de alguien que tenía hambre (hay personas a las que cuando tienen hambre les baja el nivel de azúcar en la sangre y se ponen de malas).

øEs el tiempo de la Pascua, en abril, y Jesús, como cualquier nativo de Palestina, sabía que los higos no aparecían sino hasta junio. ¿Por qué, entonces, buscaba fruto? Para que quede claro que el fruto que está buscando es otro. Éste es uno de esos -gestos proféticosø que realizaban los profetas en el Antiguo Testamento. Gestos o acciones acompañados de advertencias, anuncios de cosas por venir, etc. con el objeto de sacudir y hacer reaccionar a los oyentes (ver por ejemplo: Jer 19, 1-11).

øJesús se acerca a la higuera como se ha acercado a Jerusalén, para -ver si encontraba algoø Su desilusión ha sido anticipada ya por Jeremías (ver Jer 8, 13) y por Miqueas (ver Miq 7, 1-2a)...

...el abundante follaje -ceremonias, sacrificios, oraciones- no llega a ocultar la desoladora falta de frutos de justicia, atención al prójimo, conducta según Dios...ø (Pronzato, p. 200-201).

øLa acción simbólica de Jesús sería ante todo la expresión de repudio contra los judíos incrédulos... qué terrible es el agostamiento interno, la muerte de la verdadera fe, que pese a toda la piedad externa, pese al culto suntuoso, los hace estériles y condenables a los ojos de Diosø (Schnackenburg, p. 139).

Lo que dijo Jesús a la higuera ñes un signo profético de que el culto y los sacrificios en el Templo de Israel, con todo su terreno esplendor. está llegandoö (Healy , p. 225).

Hace notar san Juan Crisóstomo que la única vez en el Evangelio en que Jesús castigó, no fue a una persona, sino a una higuera.

Y SUS DISCÍPULOS OÍAN ESTO.

Lo que ha hecho Jesús tenía este objetivo, que Sus discípulos lo oyeran, para que lo recordaran y captaran la enseñanza que les quería dar.

REFLEXIONA:

Aquí aplica ese dicho que dice: ña ti te lo digo, mi hija, óyelo tú, mi nuera.ø Es decir, lo que Jesús esperaba de la higuera, frutos, espera también de nosotros. Y lo que dijo a la higuera, nos lo podría también decir a nosotros...

REFLEXIONA:

Que Marcos nos cuente que Jesús maldijo una higuera porque ésta no dio frutos, es una muda invitación a que nos preguntemos: ¿y nosotros?, ¿estamos dando frutos?, ¿estamos respondiendo a la gracia del Señor como Él espera o nos estamos quedando estériles?

REFLEXIONA:

ñAcercándoseme no encontró más que hojas...Mi fe de Bautismo...una estampa de san Cristóbal junto al volante del coche, el boletín diocesano...Nada más que hojas. ¿Ése es todo tu cristianismo? Lo que Yo quiero frutos, no hojas...ö (Pronzato EM, p. 284).

Expulsión de los vendedores del Templo

Este episodio aparece en los cuatro Evangelios.

11, 15 LLEGAN A JERUSALÉN; Y ENTRANDO EN EL TEMPLO, COMENZÓ A ECHAR FUERA A LOS QUE VENDÍAN Y A LOS QUE COMPRABAN EN EL TEMPLO;

Desde la tarde anterior, Jesús pudo comprobar que el patio de los gentiles, donde se supone que se les daba a los paganos la oportunidad de orar y adorar al verdadero Dios, se había convertido en una especie de mercado, lleno de gente vendiendo y comprando, pero no orando.

VOLCÓ LAS MESAS DE LOS CAMBISTAS Y LOS PUESTOS DE LOS VENDEDORES DE PALOMAS

Para comprar los animales que se requerían para los sacrificios, había que pagar con la única moneda que era aceptada en el Templo. Por lo tanto, quienes venían de otros lugares tenían que cambiar su dinero por dinero aceptable en el Templo. Los cambistas cometían muchos abusos.

Las palomas eran los animales más sencillos, los que podían ofrecer quienes no tenían dinero para comprar un cordero. Solía suceder que en lugar de que el precio de las palomas fuera muy accesible para que la gente pobre pudiera comprarlas y realizar su ofrenda, quienes vendían las palomas pedían un precio excesivo que los pobres no podían pagar.

Jesús se indigna ante la injusticia de cambistas y vendedores de palomas y por eso les vuelca las mesas y los puestos.

11, 16 Y NO PERMITÍA QUE NADIE TRANSPORTASE COSAS POR EL TEMPLO.

Por respeto, no se debía atravesar el Templo, usándolo como atajo para ir a alguna parte.

REFLEXIONA:

øEl Templo no es un atajo. Es decir, la oración, el culto, no dispensa del duro trabajo de los hombres. El Templo no sirve para acortar el camino, para reducir las dificultades, sino para dar un sentido al camino del hombre.ö (Pronzato, p. 208).

11, 17 Y LES ENSEÑABA, DICIÉNDOLES: ø¿NO ESTÁ ESCRITO: MI CASA SERÁ LLAMADA CASA DE ORACIÓN PARA TODAS LAS GENTES? ¡PERO VOSOTROS LA TENÉIS HECHA UNA CUEVA DE BANDIDOS!ö

Mi casa será llamada Casa de oración

Ver Is 56, 7b

cueva de bandidos

Ver Jer 7,1-15;

REFLEXIONA:

øLa expresión «cueva de bandidos» no se refiere necesariamente al mercado...sino a un cierto tipo de religiosidad...No se puede ir al Templo y después continuar robando, explotando, calumniando al prójimo...No se va a la Iglesia para huir de las exigencias éticas más comprometidas, sino precisamente para tomar conciencia de las propias responsabilidades.

Lo que se denuncia es la piedad como coartada, por la que uno puede ilusionarse de ir a la casa del Señor a revalidar -con alguna oración u ofrenda- una conducta fundamentalmente mala...Un culto de este tipo es un culto mentiroso y la seguridad que proporciona es una falsa seguridad..ö (Pronzato, II, p.205-207).

Los profetas anunciaban que un día el Templo sería restaurado a su pureza original.

Ver Mal 3, 1-5; Zac 14, 21c;

REFLEXIONA:

Si alguien traía su propio animal para el sacrificio, éste debía pasar una inspección, y los inspectores siempre encontraban defectos en el animal. Como la Ley pedía que los animales sacrificados no tuvieran defectos, a la gente no le quedaba más remedio que comprarlos en el Templo.

A Jesús le indigna ver cómo se discrimina y se trata con injusticia a la gente sencilla que acude al Templo, y que se ve obligada a comprar allí los animales para los sacrificios, y a precios exorbitantes.

REFLEXIONA:

Lo del comercio en el Templo, no es sólo algo que sucedía entonces. Sigue ocurriendo hoy. Y no sólo porque en los atrios se vendan artículos religiosos, sino porque hay quien acude a la iglesia a «negociar» con Dios: «te ofrezco esto y me concedes esto otro» también hay quienes van a Misa para «pasar lista» y quedarse tranquilos pensando que tienen «contento» a Dios, pero no se preocupan de cumplir Su voluntad.

øEn lugar de que el Templo santifique la ciudad, la ciudad está profanando el Templo...

Esto también tiene significado para nosotros hoy...¿Estamos llevando la Iglesia al mundo, o el mundo a la Iglesia?

Y no se trata de juzgar a otros, sino de arrepentirnos (ver Joel 1, 13-14), intercediendo para que el Templo vivo de Dios recupere su santidad.ö (Healy, p. 226-228).

REFLEXIONA:

öEn otro nivel, san Pablo afirma que no sólo la Iglesia, sino nuestros cuerpos son templos del Espíritu Santo (ver 1 Cor 6, 19-20). ¿Se parece nuestro corazón a un templo o a un mercado? ¿Está saturado con mundanos intereses, placeres, egoísmos? Si es así, pidamos a Jesús que limpie también nuestro templo y lo haga casa de oración.ö (Healy, p. 229).

11, 18 SE ENTERARON DE ESTO LOS SUMOS SACERDOTES Y LOS ESCRIBAS Y BUSCABAN CÓMO PODRÍAN MATARLE; PORQUE LE TENÍAN MIEDO, PUES TODA LA GENTE ESTABA ASOMBRADA DE SU DOCTRINA.

La acción de Jesús era una denuncia, un ataque contra el bien establecido negocio que tenían los encargados del Templo. No están dispuestos a suprimirlo, más bien piensan en suprimir a Jesús.

toda la gente estaba asombrada de su doctrina

La gente, acostumbrada a ser oprimida y padecer injusticias, se asombra, no tanto ante el gesto profético de Jesús, sino ante Su coherencia y enseñanza.

11, 19 Y AL ATARDECER, SALÍA FUERA DE LA CIUDAD.

No dice «salió» sino «salía» lo cual implica que durante varios días acostumbró pasar el día en Jerusalén y salir a pasar la noche fuera de la ciudad.

La higuera sea. Fe, oración y perdón.

11, 20 AL PASAR MUY DE MAÑANA, VIERON LA HIGUERA, QUE ESTABA SECA HASTA LA RAÍZ. 11, 21 PEDRO, RECORDÁNDOLO, LE DICE: «¿RABBÍ, MIRA!, LA HIGUERA QUE MALDIJISTE ESTÁ SECA.ö

La higuera representa lo que ocurre al pueblo que debía dar frutos y no los da.

11, 22 JESÚS LES RESPONDIÓ: «TENED FE EN DIOS. 11,23 YO OS ASEGURO QUE QUIEN DIGA A ESTE MONTE: «QUÍTATE Y ARRÓJATE AL MAR» Y NO VACILE EN SU CORAZÓN SINO QUE CREA QUE VA A SUCEDER LO QUE DICE, LO OBTENDRÁ. 11, 24 POR ESO OS DIGO: TODO CUANTO PIDÁIS EN LA ORACIÓN, CREED QUE YA LO HABÉIS RECIBIDO Y LO OBTENDRÉIS.

tened fe en Dios

öNo se trata de una fe ciega que espera, de un modo irracional y emotivo, algo que es humanamente imposible, sino de una fe en el Dios que se revela, en cuya Palabra, afirmaciones y promesas, confía el hombre de una manera incommovible.ö (Schnackenburg, p 150).

REFLEXIONA:

¿Cómo entender esta promesa de Jesús? Lo aclara muy bien 1Jn 5, 14;

La clave está en la primera frase que dice Jesús: *«Tened fe en Dios»*.

Como ya lo hemos comentado antes, la fe no consiste solamente en creer en Dios, sino en creerle a Dios, en decirle sí, en amoldar nuestra voluntad a la Suya. De ese modo, cuando uno pide, obtiene lo que pide, porque como dice san Juan en la cita arriba mencionada, pedimos según la voluntad de Dios. Jesús no está diciendo que pidamos lo que sea (ganar la lotería, que se muera la suegra, etc) y nos lo va a conceder siempre y cuando lo creamos de corazón, no. Está diciendo, primero que nada, que hemos de orar con verdadera fe, es decir, conformándonos a la voluntad de Dios.

REFLEXIONA:

¿Qué es lo que nos permite orar con fe? La certeza de que nos ama, es Todopoderoso y sólo concede o permite aquello que es para nuestro bien. Sabernos amados por Él nos mueve a corresponderle, y nuestro amor por Él nos mueve a querer agradecerle, darle gusto, querer lo que Él quiere, amoldarnos a Su voluntad, que es siempre buena.

11, 25 Y CUANDO OS PONGÁIS DE PIE PARA ORAR, PERDONAD, SI TENÉIS ALGO CONTRA ALGUNO, PARA QUE TAMBIÉN VUESTRO PADRE, QUE ESTÁ EN LOS CIELOS, OS PERDONE VUESTRAS OFENSAS.

cuando os pongáis de pie

«La posición habitual de la oración, para los judíos, era de pie, no de rodillas.» (Pronzato II, p. 211).

perdonad, si tenéis algo contra alguno

Jesús pide perdonar y no pone condiciones, no dice: *perdonad cuando os pidan perdón* o *perdonad cuando quien os ofendió merezca perdón*. Simplemente pide: *perdonad*.

para que también vuestro Padre, que está en los cielos, os perdone vuestras ofensas.

Jesús, que nos pide perdonar sin condiciones, nos hace ver que el perdón del Padre sí tiene condiciones: depende de nuestro propio perdón. Si no perdonamos a los demás, no podemos esperar recibir el perdón de Dios.

REFLEXIONA:

Jesús da por hecho cinco cosas:

1. Que oremos. No dice: *si acaso oráis*. Él espera que oremos, es decir, que nos mantengamos en continuo diálogo con el Padre (y evidentemente también con Jesús y con el Espíritu Santo).
2. Que los demás nos van a ofender. Es lo normal que el trato con otros seres humanos pueda provocar roces, desencuentros, ofensas. Muchas veces son reales, otras sólo en nuestra mente, pero ahí están.
3. Que debemos perdonar. No es opcional, es algo que nos pide Aquel que nos creó, que nos ama y que sabe lo que es mejor para nosotros.
4. Que somos pecadores, necesitados del perdón de Dios. No hace excepciones, no dice: *si acaso necesitáis que vuestro Padre os perdone* sino da por hecho que ofendemos a Dios.
5. Que si no perdonamos a los demás, no seremos perdonados por Dios. ¡Es muy alto el precio a pagar por mantener un rencor!, ¡arriesgamos nuestra salvación!

Jesús condiciona el perdón del Padre a nuestro perdón: *perdonad...para que también...os perdone*.

Ver Eclo 28, 2-7;

REFLEXIONA:

El episodio de los vendedores en el Templo, nos invita a revisar nuestra relación con Dios, y este episodio nos invita a revisar nuestra relación con nuestros prójimos.

Controversia sobre la autoridad de Jesús

11, 27 VUELVEN A JERUSALÉN Y, MIENTRAS PASEABA POR EL TEMPLO, SE LE ACERCAN LOS SUMOS SACERDOTES, LOS ESCRIBAS Y LOS ANCIANOS.

Los sumos sacerdotes eran los encargados del Templo y su administración, y sin duda se han sentido afectados por lo que hizo Jesús con los vendedores y cambistas. Se acercan acompañados de escribas, expertos en la Ley de Moisés, por si en su confrontación con Jesús se ven en la necesidad de citar y/ o interpretar algún texto de las Sagradas Escrituras, y también de ancianos. Son los tres grupos que conformaban el Sanedrín, que regía la vida del pueblo. Evidentemente buscan intimidar a Jesús.

11, 28 Y LE DECÍAN: ¿CON QUÉ AUTORIDAD HACES ESTO?, O ¿QUIÉN TE HA DADO TAL AUTORIDAD PARA HACERLO?

E el fondo no sólo están cuestionando la autoridad de Jesús para correr a los vendedores y volcar las mesas de los cambistas, sino en general, qué autoridad tiene para predicar, para hacer milagros. Se cumple lo que anunció en Mc 8, 31;

REFLEXIONA:

Se dice que para el que cree, mil preguntas no constituyen una duda, y para el que no cree, mil pruebas no constituyen una certeza.

A pesar de todas las señales que Jesús ha dado, y los milagros que ha realizado, los sacerdotes, escribas y ancianos se niegan a creer en Él. Es que sienten amenazada su posición, su poder, su autoridad. No buscan la verdad. Buscan matar a Jesús (ver Mc 11, 18).

11, 29 JESÚS LES DIJO: ¿OS VOY A PREGUNTAR UNA COSA. RESPONDEDME Y OS DIRÉ CON QUÉ AUTORIDAD HAGO ESTO. 11, 30 EL BAUTISMO DE JUAN, ¿ERA DEL CIELO O DE LOS HOMBRES? RESPONDEDME.

Jesús les voltea la cuestión. De interrogado pasa a interrogador. Y les plantea una pregunta que los obligará a revelar públicamente lo que realmente pensaban de Juan el Bautista, algo que no quieren hacer.

11, 31 ELLOS DISCURRÍAN ENTRE SÍ: ¿SI DECIMOS: «DEL CIELO» DIRÁ: «ENTONCES, ¿POR QUÉ NO LE CREÍSTEIS?» 11, 32 PERO ¿VAMOS A DECIR: «DE LOS HOMBRES»? TENÍAN MIEDO A LA GENTE; PUES TODOS TENÍAN A JUAN POR UN VERDADERO PROFETA.

Como gente acostumbrada a discutir, trataron de anticipar qué resultado podría tener lo que le respondieran a Jesús, y se dieron cuenta de que dijeran lo que dijeran, quedarían mal. Si afirmaban que Juan el Bautista era un profeta, se les cuestionaría por qué no lo escucharon ni fueron a bautizarse con él. Y si afirmaban que era un falso profeta, se echarían encima a la gente, que lo seguía y admiraba.

Discutir entre sí qué responderían y calcular tanto su respuesta, dejó ver claramente que no les interesaba responder con la verdad sino con lo que según ellos más les conviniera.

11, 33 RESPONDEN, PUES, A JESÚS: «NO LO SABEMOS.»

Pretendieron salirse por la tangente evadiendo la respuesta.

JESÚS ENTONCES LES DICE: «TAMPOCO YO OS DIGO CON QUÉ AUTORIDAD HAGO ESTO.»

La respuesta de Jesús no es por desquitarse (¿no me contestan?, ¡pues no les contesto!), sino es expresión de que sabe que no tiene caso entrar en discusión con quien se ha cerrado de antemano.

REFLEXIONA:

Relee el texto bíblico revisado aquí, haciendo Lectio Divina (leerlo despacito, meditarlo, orarlo, es decir, dialogar con Dios al respecto, contemplarlo, dejar que quede resonando en tu interior), y responder con algún propósito concreto.